

## Pascua...¿Qué cambia?

Córcega es una pequeña isla francesa del Mediterráneo. Se la conoce como *la isla de la belleza* y este título es bien merecido por lo fascinante que es. Sus habitantes, apegados a su tierra, han guardado bellas tradiciones cristianas entre las que se cuentan las procesiones, tanto en Semana Santa como en las inmediaciones de la Asunción de la Virgen María, la patrona de la isla.

Los ancianos, particularmente, tienden a perpetuar tradiciones pluriseculares. Una de mis amigas, muy mayor, me cuenta que su madre estaba trastornada el día de Pascua. Cuando las campanas se ponían a sonar para anunciar al mundo la resurrección del Señor, ella se ponía de rodillas allí donde se encontrase, incluso si estaba en la calle, y lloraba de alegría para dar gracias a Dios: “¿Te das cuenta? ¡El Señor ha resucitado!”.

Esta amiga, después de tantos años, se acuerda de su infancia y de la alegría profunda de su madre. Ésta estaba loca de alegría y llena de agradecimiento, simplemente porque Jesús había resucitado. Para ella, **Pascua lo cambiaba todo.**



Y para nosotros ¿qué cambia la Pascua?

Aprendamos de la fe de esta señora la transformación que debería ser la nuestra. Nuestro Dios ha venido entre nosotros, ha sido crucificado, muerto... para librarnos de la muerte.

Aprendamos de las lágrimas de gratitud de esta señora la alegría que debería ser la nuestra. Jesús desaparece de nuestra mirada pero está más presente que nunca.

Es lo que vamos a celebrar este mes de abril, en nuestras parroquias y casas en nuestra reunión mensual.

**Cristo ha resucitado, en verdad ha resucitado.**

*Fr. Louis-Marie Ariño-Durand, OP*  
*Capellán internacional de los Equipos del Rosario*

